

HERALDO DEL SEGURA

DOMINGO 29 DE ENERO DE 1928

Semanario de Vida Regional

MURCIA - AÑO III - NUMERO 156

Los abonos

Si cogemos una cantidad de tierra, la lavamos varias veces, después la quemamos bien quemada, y la volvemos a lavar muchas veces, esta tierra es estéril, no produce nada porque no tiene alimento para las plantas; está desjugada.

Si en esta tierra ponemos un grano de trigo, y regamos, el trigo germina y nace, pero después se muere.

Un grano de trigo contiene la cáscara que es una protección de lo que hay dentro, y dentro está el germen que es una pequeñísima planta, y el gluten o la harina.

Al poner el grano de trigo en esa tierra estéril y regar, el germen se aviva con el calor y la humedad, y entonces comienza a alimentarse con la harina, y crece el tallo hacia arriba, y la raíz por la tierra. Pero como en la tierra no encuentra nada, porque ya hemos dicho que es estéril, la plantita sigue creciendo mientras tiene harina para alimentarse, pero en cuanto ésta se concluye la plantita languidece y muere.

Es lo mismo que ocurre dentro del huevo donde se forma el pollo. Después, cuando el pollo nace, hay que alimentarlo. La diferencia está en que cuando el pollo crece se las busca él solo, porque va de un lado para otro, corre, busca y pilla; y la planta está sujeta a la tierra en donde nace, y ha de tener en la tierra todo el alimento para su vida más o menos larga.

Para éstos las plantas extienden sus raíces por todas partes, y las alargan, buscando alimento. Y las raíces de unas plantas se encuentran con las de otras, y bajo tierra luchan, pelean, para disputarse el alimento necesario a su desarrollo. En esta lucha vencen unas o vencen otras. Vencen las plantas que tienen más poder de absorción, las que tienen más poder para chupar los alimentos que hay en la tierra. Por esto escardamos los sembrados, para quitar enemigos a las plantas que queremos que crezcan y fructifiquen; por esto magencamos la tierra de los arbolados, para quitar las matas que por sus raíces disputan a las raíces del árbol los alimentos.

Luchan los peces, luchan los pájaros, luchan todos los animales, luchan los hombres, por la vida. Pero entre todos los luchadores únicamente los hombres se organizan y estudian para el trabajo, y el trabajo es la lucha para proporcionarse lo que necesitan a su vida; únicamente los hombres tienen la tendencia, la inclinación de ayudarse unos a otros, de respetarse, de favorecerse, y esto dimana de la idea que tenemos de un Dios Padre y Señor. Por esto la verdadera civilización, el verdadero progreso, la gran moral de los pueblos, está en fomentar en los hombres esa tendencia que Dios puso en su espíritu, de quererse unos a otros, para apoyarse, para favorecerse.

Pero volvamos a nuestro tema.

Ya hemos dicho que la mata de trigo que nació en la tierra lavada y quemada languidece y muere cuando se le concluye el alimento que contiene alimentos para las plantas. Pero si a esta tierra le ponemos los alimentos necesarios, bien sea disueltos en el agua con que regamos, o en la misma tierra para que al regar, el

agua los disuelva y los lleve a las raíces, entonces vemos que la planta crece, ahija, y fructifica, y crece tanto más, y fructifica tanto más cuanto más alimento ponemos a su disposición.

Los alimentos o substancias que las plantas necesitan son de muchas clases, pero no vamos aquí a enumerar nada más que los principales, los más necesarios, los que en gran cantidad necesitan las plantas, los que siempre tenemos que ponerle a la tierra, y estos son: ácido fosfórico, ázoe y potasa.

El ácido fosfórico se lo damos a la tierra cuando le ponemos superfosfato de cal.

El ázoe cuando le ponemos amoníaco o nitrato.

La potasa cuando le ponemos sulfato de potasa o cloruro de potasa.

Si a una tierra le falta una de estas tres substancias no produce cosechas.

Estas tres substancias intervienen en la formación de todos los órganos de las plantas, de todas las partes de las plantas; pero cada una favorece determinadas partes; así, el ácido fosfórico favorece la floración y cuaje; el ázoe favorece el follaje, todo lo que es jarcia en la planta; y la potasa afina los frutos, los hace resistentes, y también las hojas y las ramas. Pero volvemos a decir que esas tres substancias son necesarias para todas las partes de la planta.

Si una tierra contiene mucho de dos de esas substancias, y poco de la otra, la cosecha es pequeña, porque la planta tiene poco de esa substancia que le es necesaria. Las cosechas se ajustan siempre a aquella substancia que está en menos cantidad.

Esto es la «Ley del Mínimo» que estamos explicando.

Por esto el arte de abonar las tierras para obtener grandes cosechas consiste en ponerle la substancia que le falta.

Generalmente faltan de las tres que hemos dicho, porque las plantas toman de la tierra grandes cantidades de esas substancias, y las agotan, tanto más cuanto más plantamos en la tierra, cuanto más cosecha recogemos de ella.

En abonar bien las tierras consiste una de las cosas que llamamos «Industrialización» de la agricultura. Industria es coger unas cosas y transformarlas en otras que tienen más valor. Comprar 20 duros de abonos, que sean buenos y acertados, y ponerlos a la tierra para que la «fábrica», que es la planta, los convierta en frutos, que valen 40 duros más que los que obtendríamos sin poner esos abonos, es transformar unas cosas que valen 20 duros en otras que valen 40.

Si dejamos una tierra de barbecho durante un año vemos que al año siguiente da más cosecha. Es porque durante ese año la tierra toma del aire substancias que éste siempre tiene, y porque la acción del sol transforma en alimentos para las plantas las substancias que de su natural tienen las tierras.

Pero si queremos tener cosecha regular todos los años tenemos que poner abono a la tierra, y más si regamos, porque al regar hay más cosecha. Si cosechamos todos los años, y regamos, y no ponemos abono, empobreceremos la tierra, la esquilmos. Lo que era bueno lo hacemos

cada año peor. En cambio abonando hacemos la tierra cada vez mejor.

El estiércol es un abono que contiene de todo, pero en proporciones que no son las mejores. En una tierra donde hechamos mucho estiércol vemos que los sembrados se tienden, y dan poco grano en proporción a su follaje. Es porque falta potasa que dé fuerza al tallo, y falta ácido fosfórico para que cuaje bien el grano.

Pero el estiércol, además de ser alimento, suaviza las tierras, las ennoblesce; es porque le da mantillo, las suelta, las oscurece. Por esto, aunque se le ponga abonos químicos a la tierra, hay que ponerle también estiércol cada tres o cuatro años. Por esto, en todos los campos y huertas debe haber también animales, cuanto más mejor, para que hagan estiércol.

Volvemos a repetirlo: las cosechas, en cuanto a los abonos o alimentos para las plantas se ajustan a aquella substancia que está en menor cantidad en la tierra.

Muñoz PALAO

ALGUZAS

MUERTE SENTIDA

El pasado día 16 falleció en ésta a la hermosa edad de veintiseis años, la virtuosa señora doña Dolores Martínez, esposa de nuestro muy querido amigo el comerciante don Ramón Almeida Sánchez y hijo del también distinguido amigo nuestro don Celerino Martínez Sandoval y doña Josefá Martínez.

Tan prematura muerte de la señora de Almeida ha sido muy sentida pues la finada gozaba de aprecio y generales simpatías por virtudes ejemplares y prendas de carácter.

Su entierro verificado al día siguiente constituyó una sentida manifestación de duelo a la que se unió todo el pueblo, siendo demostración elocuente del cariño y devoción que la finada gozaba así como de la estimación en que tiene a la familia todo el pueblo.

La muerte de doña Dolores Martínez modelo de esposas e hijas, deja en amargo desconsuelo y profunda pena el hogar de sus padres y el suyo propio en el que quedan bajo el peso de una infinita tristeza, el esposo amante y un niño de corta edad que pasarán muchos años antes que sepa lo que ha perdido: ¡Su madre!

Con sincero dolor participamos a la familia toda la seguridad de que participamos con ellos en la honda pena que les embarga por lo que testimoniamos nuestro pésame.

Descanse en paz la finada.—C.

«Ángeles del Hogar»

En Molina del Segura ha empezado a publicarse una revista mensual que lleva por título «Ángeles del Hogar» y que aparece consagrada a los niños y apostulados de acendrada fe cristiana. Su publicación constituye un nuevo instrumento de cultura.

Reciba la nueva publicación nuestro saludo cariñoso.

Este número ha sido visado por la Censura

CONSIDERACIONES

Lo que significa el banquete-homenaje a D. Luís Carrasco Gómez

Es profundamente consolador el ejemplo que Abarán ha ofrecido con motivo del banquete homenaje tributado a don Luís Carrasco Gómez por su brillante actuación al frente de este Juzgado municipal.

Hombres de la más opuesta ideología, de tendencias diferenciadas por principios y significaciones diversas, agrupados en torno al señor Carrasco Gómez y haciendo de su nombre prestigioso hermosa bandera de paz, han sabido prescindir de colores y de matices para fundirse en un estrecho abrazo de amorosa cordialidad.

De suerte, que el homenaje a don Luís Carrasco, con ser tributo de admiración, afecto y gratitud al dignísimo ex juez municipal, representa, por otra parte, una tregua en las luchas cotidianas, algo así como un armisticio en el choque de intereses que preside la vida de los pueblos.

El mismo raro fenómeno se ha producido, a propósito de ese homenaje, en toda la provincia, y aún fuera de ella. Así hemos visto coincidir, rivalizando en cálidas alabanzas a los méritos personales que afesora el señor Carrasco Gómez y a su recta, honrada y acertadísima gestión oficial, desde el director de estas Escuelas Graduadas, don Jesús García Candel, secretario el mismo tiempo del comité local de Unión Patriótica, hasta don Pedro Pérez Gómez, representante en este distrito de uno de aquellos partidos que antaño ocuparon el Poder; desde el benemérito Alcalde de Murcia, que se dignó enviar su adhesión cariñosísima, hasta el ilustre ex-ministro don Isidoro de la Cierva, cuyos precedentes y cuya significación en la política española son de todos conocidos; desde el prestigioso doctor Alemán, enamorado de la ciencia médica, hasta el excelente pedagogo don Enrique Martínez Muñoz, verdadero apóstol del niño; desde el insigne canónigo de la santa iglesia Catedral de Madrid, don Diego Tórtosa, gloria indiscutible de la Teología, hasta el sabio publicista don Antonio Puig Campillo, alitado de antiguo en las avanzadas de la democracia bajo las inspiraciones geniales del maestro de maestros don Francisco Pí y Margall...

Es decir, un movimiento de general simpatía y de bien sentida justicia, ha elevado a la altura que merece el nombre de don Luís Carrasco Gómez, confundiendo en ese homenaje de cariño y de admiración, sacerdotes y maestros, médicos y abogados, ingenieros y políticos de todas las ideas. Y porque Abarán ha sido el punto de convergencia de tantas y tan autorizadas y tan valiosas opiniones sobre la obra meritisima del señor Carrasco Gómez, el pueblo se ha honrado así mismo al tratar de honrar a uno de sus hijos.

Las altas representaciones de los pueblos vecinos que se asociaron al acto inolvidable, extasiadas quedaron del mismo, al contemplar, con asombro, su grandiosidad extraordinaria, la perfecta organización de los servicios, la distinguida, numerosa concurrencia y el ambiente de gratitud y de admiración que por doquier se respiraba hacia don Luís Carrasco Gómez, consagrado durante seis años a hacer del Juzgado es-

cuela de bellas costumbres, cátedra de educación ciudadana.

Ya el señor Carrasco Gómez expresó oportunamente, con frase firme y segura, la importancia del acto realizado, no igualada por ningún otro. Pero tales sentimientos han despertado en su alma las pruebas de altísima consideración recibidas, que en su propio nombre y para su íntima satisfacción, reiteramos la eterna gratitud de don Luís Carrasco, a la inteligente Comisión organizadora del banquete-homenaje, en cuyas hábiles manos encontró tan brillante forma; a las lindas señoras que con exquisito gusto supieron engalanar el salón principal del Círculo Mercantil, cuyo deslumbrador aspecto despertaba ese día dulces recuerdos venecianos; a don Jesús García Candel y a don Pedro Pérez Gómez, por sus discursos tan sentidos como elocuentes; a las innumerables personalidades españolas que enviaron su adhesión cariñosa y entusiasta; al inspirado maestro compositor don Luís Gómez Templado, por su firme resolución de dirigir el sexteto que amenizó la comida, sacrificando para ello otros respetables deberes; a la Prensa, de singular modo, por su hidalga hospitalidad al recoger en sus columnas las notas salientes del homenaje, y a cuantas personas de éste y otros pueblos han simpatizado con el mismo, en esa manifestación tumultuosa de nobles afectos que el señor Carrasco Gómez ha merecido por su ejemplar gestión de seis años al frente de este Juzgado municipal.

Decía el señor García Candel al ofrecer el banquete en nombre de la Comisión organizadora, que cada pueblo tiene su libro, con las páginas en blanco, y que en el libro de Abarán don Luís Carrasco Gómez había escrito ya su página. Que escriba la suya cada habitante de esta población—añadía—y habremos hecho un pueblo grande, próspero y feliz.

Esto expresado, sólo nos resta, después de felicitar a don Luís Carrasco, tributar un aplauso caluroso al pueblo que, como Abarán, sabe honrar a sus hijos que lo merecen.

J. A. M.

ECOS

En la parroquial de San Andrés, y de manos del párroco de la misma ha recibido las aguas bautismales el precioso niño que hace días dió a luz la esposa de nuestro querido amigo el Bibliotecario Provincial don Andrés Sobejano.

Al nuevo cristiano se le impusieron los nombres de Gonzalo Miguel.

Fuó apadrinado en el acto sacramental por el abogado y profesor auxiliar de la Universidad de Madrid, don José Valiente

CARRILLO -- SASTRE

Licenciado Cascales, 2

Soriano (representado por el Abogado del Estado en ésta capital don Federico Salmón Amorín) y la distinguida señora do-